



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Jesús, gracias por este tiempo para estar contigo. Gracias por morir por mí en la cruz, por resucitar, y por llamarme a una vida tan feliz y tan plena, que ni me puedo imaginar. Concédeme las gracias que necesito para confiar en Ti y dejarte que me guíes en mi camino. María, madre mía, acompáñame en este tiempo de intimidad con el Señor.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Mateo 27, 29-31

Cuando Jesús salía de Cafarnaúm, lo siguieron dos ciegos, que gritaban: "¡Hijo de David, compadécete de nosotros!". Al entrar Jesús en la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó: "¿Creen que puedo hacerlo?". Ellos le contestaron: "Sí, Señor". Entonces les tocó los ojos, diciendo: "Que se haga en ustedes conforme a su fe". Y se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió severamente: "Que nadie lo sepa". Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda la región.

Palabra del Señor.

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

Dice el Evangelio que los ciegos siguieron a Jesús. Parece que son ellos los que están buscando una solución a su ceguera. Sin embargo, es el Padre quien los atrae a su Hijo, porque los conoce, los ama y les quiere regalar una vida nueva. Jesús mismo nos dice, "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió." (*Jn 6,44*) El Padre conoce nuestra hambre de amor infinita y quiere, no sólo regalarnos la vista o hacernos un favor, sino darnos a su Hijo, y en Él, felicidad verdadera y vida eterna.

Decimos que Dios es amor... Pero, al principio de este pasaje, parece que Jesús ignora a los ciegos. Imaginemos la escena: ellos lo van siguiendo por Cafarnaúm, gritando detrás de Él. ¡Y Jesús ni se inmuta! ¿Dónde quedó el gran amor de Dios por los que sufren, por los pobres? Uno diría que Dios mismo abandona a nuestros dos ciegos. Que no le importan. En nuestras vidas hay días en los que nos parece ser como estos ciegos: buscamos a Dios para que nos ayude y salve, y la respuesta nada más no llega. Uno puede llegar a decir: Señor, ¿te importo o no?

¡Qué engañosas son las apariencias, y qué poco conocemos los caminos del amor de Dios! La realidad es que Él nos va preparando de manera misteriosa para recibirle con un corazón sencillo y humilde.

Gracias a Dios, la vida no es pura espera. Dios responde siempre a nuestras oraciones. ¡Siempre! A veces dice: sí, ahora mismo. Otras: sí, pero ahora no estás listo para recibirlo. Otras, como nos conoce tan bien, nos dice: "Sabes, eso no es lo que quieres de verdad. Lo que quieres es esto otro." Y siempre, siempre, añade: "Y no sólo te doy lo que me pides, sino algo mejor..." Dios es un Padre tan bueno y generoso, que siempre nos da más de lo que nos atrevemos a pedir. Como dice san Pablo, nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman. (1 Cor. 2, 9) Jesús no sólo cura a los ciegos, sino que les cambia la vida. No pueden seguir siendo los mismos, tienen que compartir lo que han vivido. Reflexiona sobre tu vida: ¿Qué le has pedido a Dios? ¿Cómo te ha respondido? Agradécele todo lo que te ha dado, y pídele su gracia para confiar en Él, tu Padre bueno.

El Reino de los cielos está entre ustedes -nos dice- está allí donde nos animemos a tener un poco de ternura y compasión, donde no tengamos miedo a generar espacios para que los ciegos vean, los paralíticos caminen, los leprosos sean purificados y los sordos oigan y así todos aquellos que dábamos por perdidos gocen de la Resurrección. Dios no se cansa ni se cansará de caminar para llegar a sus hijos. A cada uno. ¿Cómo encenderemos la esperanza si faltan profetas? ¿Cómo encararemos el futuro si nos falta unidad? ¿Cómo llegará Jesús a tantos rincones, si faltan audaces y valientes testigos?
(Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2018).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Hoy voy a visitar a Jesús en la Eucaristía para agradecerle tantas muestras de su amor y para renovar mi confianza en Él.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!

¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.